

menes, juzgaron hallar acciones buenas en algunos de ellos.

Tambien algunas veces afligidos por castigos extraordinarios juzgando á la divinidad muy irritada, creían ser necesario un extraordinario sacrificio de espiacion y que no bastaba un cordero, un toro, un Hecatombe y que era preciso un hombre, un inocente y algunas veces un hijo debía alargar el cuello para que se descargara sobre él el inhumano golpe del cuchillo de su padre: pero aun en estas escenas de horror vemos en el hombre siempre la creencia de que Dios se apaciguara, aunque los crímenes fueran muy grandes, y que si el sacrificio era extraordinario, era porque así lo escigia la gravedad del delito. »El hombre, dice el Sr. Bossuet, turbado con la conciencia de sus crímenes, y mirando á la divinidad, como enemiga, creyó no poder aplacarla con las victimas ordinarias, y recurrió á derramar la sangre humana.»

Mas de aqui podrá inferirse que este tubiera siempre á la divinidad como enemiga que escigia victimas humanas para satisfacer su furor? no en verdad. Los mismos gentiles han procurado purificar de esta mancha á sus falsas religiones, y atribuirla á la ceguedad de los viciosos.

Eurípides pone en boca de Ifigenia este razonamiento sobre la pretendida crueldad de Diana. Esta diosa (dice Ifigenia) separa de sus altares á los profanos, cuyas manos se han

manchado con un homicidio..... ¿y yo creeré que ella tenga el placer de ver correr la sangre de las victimas humanas? No.... Los salvages habitantes de estos climas porque ellos apetecen la carnicería, han atribuido á la divinidad su barbara inclinacion. Yo justifico de esto á los dioses, y no puedo pensar que alguno de ellos sea culpable de un crimen.

Ciertamente las pasiones de los gentiles introdujeron en el mundo las victimas humanas, y no la idea que tenian de la divinidad: esta Dios la habia impreso en todos los hombres, habia dado á nuestros primeros padres el conocimiento de sus atributos y perfecciones; y les habia auxiliado con la revelacion; caidos estos del primitivo estado de la gracia, les habia alentado con la creencia de un mediador y proporcionado todos los auxilios necesarios para su remedio; pero el género humano se fue corrompiendo, separándose mas y mas de la verdad, y olvidando la tradicion de sus mayores, y entonces hallando en sí las ideas generales de la existencia del Sér supremo, de su justicia, de su misericordia, de que se le debia dar un culto &c no meditando en estas ideas que encontraba dentro de sí, se supuso un Dios á su antojo, le limitó su potencia, y fingió otras deidades que le auxiliaran en el gobierno del mundo, les asignó sus operaciones, fijo el culto conque debia honrarla, y este lo acomodó á sus pasiones; he aqui ya introducida la idolatria, y despues de ella, unos

sacrificios tan detestables, como las deidades, que cubiertas estas de vicios, se complacian con un culto análogo á sus mismos vicios: pero aun entre los mismos gentiles habia quienes conocieran que era un absurdo atribuir á la divinidad un crimen y creer que ella inclinara al hombre al mal.

Los antiguos gentiles en medio de las sombras de la idolatría eran mas racionales que los incrédulos de nuestros tiempos; aquellos, es verdad que abandonando la revelacion se habian dejado llevar del torrente de la iniquidad y tanto sus dioses como su religion eran un conjunto de absurdos y quimeras: la supersticion era su patrimonio, y el culto con que honraban á sus dioses era tan extravagante y monstruoso como allos; pero al fin reconocian seres superiores á la humana naturaleza á quienes honraban, temian, creian que velaban en el cuidado del mundo, y que castigaban el vicio y premiaban la virtud, y aunque algunos vicios eran tenidos entre los gentiles por virtudes y los juzgaban agradables á los dioses; pero á lo menos otros conocian lo que eran en realidad y admitiendo la creencia de los castigos reservados á estos vicios tenían un freno que les contubiera dentro de la órbita del deber. Tambien habia algunos sabios que no siguiendo en todo la comun creencia del pueblo idólatra daban como Sócrates y Epitecto las reglas de una sublime moral.

Ya hemos dicho como se esplicaba aquel

poeta griego respecto de los sacrificios sangrientos hablando por boca de Ifigenia, pues no solo esta vez se oyó en el teatro griego justificar á los dioses de los vicios que les atribuía la multitud. En los troyanos acto IV se combate la creencia de los dioses viciosos; pues cuando Elena queria hacer á Venus causa de su fuga con París Hecuba le responde, „dejad de hacer á las divinidades cómplices de vuestros crímenes; ó mas bien de envilecérlos por justificaros.... el loco amor de París, ó mas bien vuestra debilidad son quienes han hecho las veces de Venus; todo se hace divinidad para los culpables mortales.”

Compárece, pues, el modo de pensar de los idólatras con el de los incrédulos y ciertamente se hallará en aquellos mas piedad, mas juicio, mas ilustracion y mas virtud. Sus principios de aquellos eran malos, es verdad, ¿pero acaso tan ruinosos como los de estos? con aquella multitud de falsas deidades no se podia conservar bien el órden de la sociedad ¿pero quitada toda nocion de Dios habrá algun órden? supuesto el ruinoso sistema de Hume que la nocion de Dios se introdujo en el mundo por el terror ¿que sería del alma, de la virtud y del vicio, cuando los hombres llegarán á sobreponerse á las que llaman preocupaciones, los apóstoles de la impiedad? todas estas cosas serian voces vagas que no tenían en sí otra cosa que lo que les comunicaba la materia ciega, ¿y entonces que insentivo queda-

ba al hombre para el bien obrar? bastaría el solo nombre de virtud? esta no sería otra cosa que una pomposa voz desnuda de realidad. El filósofo Montaña hablando de sí mismo degrada tanto su ser que lo reduce al último abatimiento. «Mi espíritu, dice, está tan unido con mi cuerpo, que cuando su compañero tiene dolor colico, lo tiene él tambien. Si la salud me halaga, ó la claridad de un día sereno catame hombre de bien... Mi virtud es una virtud, ó inocente ó para mejor decir accidental... La incertidumbre de mi juicio está tan igualmente en el fiel, que las mas veces la sujetaria de buena gana á la decision de la suerte y de los dados.

Hé aquí estas doctrinas perversas mucho mas ruinosas que la idolatria y que todas las herégias que han affigido á la Iglesia; mas estas son las que se hallan en boga en nuestro siglo. Los espíritus orgullosos é ignorantes se encuentran en nuestros dias en todas partes, quienes blasonando de sabios é ilustrados por librarse del tormento de creer, han querido ser semejantes, ó peores que las bestias, pues estas por instinto siguen un orden constante y son uniformes en sus operaciones; pero á los espíritus fuertes ¿que regla podrá fijar sus operaciones? ¿quien los obligará á no separarse de la senda del deber? ellos desconocen toda autoridad, niegan los misterios, la moral, la providencia de Dios, niegan al mismo Dios, y se niegan á sí mismos, aqui se estrella y aca-

ba la razon humana. Si algun rayo de luz penetra por las tinieblas de su incredulidad y les manifiesta el abismo á donde se precipitan, no hacen de él un uso saludable para tomar el llano y sencillo camino de la ciencia, pues semejantes al caminante en una noche tempestuosa, á quien la rápida luz de un relámpago le estravia mas de la senda dejandolo en tinieblas mas densas, á estos ciegos voluntarios la luz momentánea que les manifiesta sus contradicciones les confirma mas en el error, que conocido inventan nuevos sofismas para darle mayor verosimilitud.

Hume percibe la dificultad que hay en explicar como los hombres hayan pasado de la idolatria á la creencia de un solo Dios y para desembarazarse de esta dificultad insuperable dice, que la primera teología del hombre fué temer y adorar á los elementos ó á los génios de que suponía estar animados; después á los héroes y á fuerza de reflexionar creyó simplificar las cosas, sometiendo á la naturaleza toda á una inteligencia soberana, ó á una alma universal que todo lo ponía en movimiento, y para esto pretende que el gran todo del universo era el objeto del culto y adoracion de la antigüedad pagana, lo que trata de probar con un himno de Orfeo en honor del dios pan: dice tambien, que el hombre distinguiendo la naturaleza de su propia energía se hizo de esta un ser supremo é incomprendible que le llamó Dios.

Nosotros haremos ver los torpes errores de la teoría de Hume esponiendo las falsedades que ella envuelve; dos son las que se dejan ver á primera vista, que la primera creencia del mundo fué la idolatría, y que de esta pasó al hombre por la reflexion á la creencia de un Dios único.

Consultemos la antigüedad, registremos las mas remotas historias y de allí sacaremos la verdad: los libros sagrados y profanos nos dirán cual fué el sentimiento del mundo antiguo y su creencia primitiva sobre la existencia del supremo sér. No citaremos los libros sagrados como divinos, porque el incrédulo no admite esta verdad, ni es este el lugar en donde debemos probarla, y así prescindiendo de ella solo citaremos la historia sagrada como una historia humana que tiene en sí todos los caracteres de verdadera y á quien la critica mas rigurosa no podrá darle la nota de falsa, ¿cual fué, pues, la creencia de la antigüedad segun las historias?

Antes del diluvio universal era constante la creencia de un Dios único que habló á Adán y á los antiguos patriarcas y les instruyó en todas las verdades necesarias para su felicidad: estos las enseñaban á sus hijos y por la tradicion se conservó pura esta creencia, á pesar de la corrupcion de toda carne: la vida dilatada de los patriarcas daba testigos oculares de los hechos que habian sucedido seis, siete, ocho y aun nueve siglos antes, y un an-

ciano patriarca era un libro viviente á quien no se podia desmentir; en fin, los hombres en aquellas edades andaban en medio de los monumentos de su fé que con una voz viva les decian: vuestro Dios es uno.

Mas pasado el diluvio la vida del hombre quedó encerrada en límites mas cortos, las pasiones esforzaron su voz, sufocaron la de la verdad, y el politeísmo se entronizó sobre la tierra; no obstante, la unidad de Dios no era tan desconocida en el mundo: el pueblo hebreo siempre la conocia y entre los idólatras no era absolutamente ignorada.

Cuando Abrahan, por orden de Dios, salió de la Caldea para la Palestina, en varias partes levantó altares al Dios que adoraba y jamás le perturbaron por esto los cananeos señores de estas comarcas, ni le testificaron aversion por su creencia; antes por el contrario conocian el poder del Dios de Abrahan como se ve en la historia. Cuando este patriarca venció al rey de Senaar y á sus aliados: Melchicedec rey de Salem y sacerdote del Altísimo acompañado del rey de Sodoma bendijo á Abrahan en nombre del Dios que erió el cielo y la tierra. Abimeleck rey de Gerara profesa la misma fé que Abrahan creyendo que la justicia divina castiga el crimen y premia la virtud: este rey seguido del general de su ejército hace alianza con Abrahan en nombre de Dios, persuadido de que el Señor estaba con el patriarca, y despues de algunos años

los mismos rey y general hacen alianza con Isac usando del mismo lenguaje que antes y dando los mismos testimonios de su creencia. Los habitantes de Het cuando venden á Abraham un terreno para la sepultura de Sara quieren donarselo porque lo estiman, respetan y ven como un hombre protegido de Dios. El mayordomo de este hombre ilustre pasa á la Caldea á buscar muger para Isac y en la casa de Rebeca, Laban y Batuel no hablan de otro Dios, que de uno que conduce los acontecimientos y á este se sujetan dando á Rebeca para esposa de Isac persuadidos de que esta era la voluntad del Señor. Estas ideas de la unidad de Dios se conservan por algun tiempo en esta familia, pues Laban muchos años despues del acontecimiento referido haciendo alianza con Jacob pone por testigo al Dios de Abraham y de Nacor que escuchaba sus juramentos: prueba nada equívoca de que los ídolos de Laban no habian del todo estinguido en él y su familia el conocimiento y culto de un Dios solo.

Los moabitas y amonitas descendientes de Lot; los sirios de Nachor: los ismaelitas y madianitas hijos de Abraham y de Agar y Cethura, y los idumeos de Esau no pudieron olvidar despues de mucho tiempo la nocion de un solo Dios, como consta por las historias de que hablamos; pues leemos en ellas que Jetro sacerdote ó cabeza de una tribu de madianitas y padre de la muger de Moises conociendo al

verdadero Dios lo bendice por los prodigios que ha hecho sacando, con brazo fuerte, á los hebreos de la dura servidumbre de Egipto, y le ofrece sacrificios. Los amigos de Job árabes, ó idumeos como él, no hablan de otro Dios que del criador de cielo y tierra.

Balac rey de los moabitas que habia hecho ir á Balam á maldecir al pueblo de Israel reconoce al mismo Dios que este pueblo y le llama simplemente el Señor: y Balam en sus predicciones no nombra otro Dios que al libertador de Israel. De esto se infiere que el culto de Belphegor establecido entre los moabitas no habia estinguido del todo la idea de un Dios.

En el mismo Egipto, centro de la idolatría, no puede la unda de la supersticion ahogar la idea de un Dios único. Vemos que José quando interpreta los sueños de Faraon, este conoce que Dios le ha revelado el porvenir de las cosas á José: quando un sucesor de este rey manda que las parteras quiten la vida á los hijos de los hebreos, ellas temerosas de Dios no obedecieron el precepto de su monarca, y Dios las premio por esto. Los magos no pudiendo imitar todos los prodigios que hacia Moises conociendo la impotencia de sus encantos confiesan que el dedo de Dios está allí, y Faraon dice una vez á Moises, el Señor es justo y mi pueblo y yo somos impíos; y quando las aguas del mar rojo vienen sobre el mismo Faraon y su ejército dicen los egipcios,

huyamos de los israelitas porque el Señor combate por ellos contra nosotros.

Este lenguaje se escucha en el Egipto, y sin embargo en este país se adora al buey Apis: Faraon conoce que Dios es justo aunque habia dicho á Moises que no conocian al Señor. De esto inferimos que aunque la idolatría habia hechado profundas raizes en esta nacion y la ceguedad de esta habia debilitado mucho la idea de Dios; pero que no estaba del todo borrada y que si hubiera querido salir de sus errores viendo las maravillas que el Omnipotente obraba por medio de Moises, podia haberlo hecho, pues la luz que se le presentaba era muy suficiente para iluminarla. Siguiendo el curso de las edades y buscando la noción de un Dios único la encontramos en las generaciones posteriores.

Rahab muger de Jericó nacida y educada entre los cananeos recibiendo á los exploradores de Israel confiesa que el Dios de estos es el Dios del cielo y de la tierra, y Adonibezec en su suplicio conoce que la justicia del Señor le dá el mismo tratamiento que él habia dado á otros reyes.

Muchos siglos despues los reyes del oriente no ignoran que un Dios es el criador de cielos y tierra y que de él reciben los hombres los beneficios que disfrutan. Salomon subiendo al trono de su padre, el rey de Tiro dá gracias á este Dios que habia dado á David un sucesor digno de él. La reina Sabá

admirada de la magnificencia y sabiduría de Salomon, rinde homenajes al Dios de Salomon. Ciro en sus edictos publica que sus victorias son un don del Dios del cielo; concede á los israelitas cautivos que vuelvan á Jerusalem y edifiquen la casa del Señor, pues este es Dios: Dario ordena á los judios que hagan por el votos al Dios del cielo; Asuero le llama así en un decreto dirigido á todo su imperio: Nabucodonosor castigado se humilla delante de este Dios: los ninivitas le conocen supuesto que oyendo la voz de Jonás hacen penitencia para libertarse del castigo que el profeta les anunciaba: Achior le confiesa y Antioco le teme y con una falsa contricion le pide perdon de sus crímenes.

Esto leemos en los libros de los judios; y en los de las gentes tambien encontramos que la creencia de la unidad de Dios en la antigüedad idólatra no estaba tan desconocida como pretende Hume.

En la teología de los antiguos magos, ó filósofos persas, segun refiere Plutarco en su tratado de Isis y Osiris, era reconocida la divinidad de un solo ser supremo y nos asegura este historiador filosofo, que los magos definian al grande Oromaz *el principio de la luz que lo operó todo, y todo lo produjo*, y aunque admitian á un Dios subalterno que nombraban Mithras; pero no creían que este era coeterno á la divinidad suprema, sino la produccion

primera de su poder, á quien habia puesto para presidir á las inteligencias: he aquí el conocimiento de un Dios, aunque junto con él, el error de la semidivinidad, á quien daban tambien su adoracion.

Segun estos mismos persas, Dios era mas antiguo que la luz y las tinieblas y habia existido en todo tiempo en una soledad adorable sin compañero ni competidor. Saristhani, citado por Mr. Hijde y este por el abate Ramssay dice: «que los primeros magos no miraban al bueno y mal principio, como coeternos, sino que creían que la luz era eterna y que las tinieblas habian sido producidas por la infidelidad de Ariman, gefe de los génius.» Bayle está tan persuadido de que esta fué la creencia antigua, que diciendo que los persas todos eran maniqueos, asegura que, si hubieran consultado á los autores originales, habrian depuesto sin duda este dictamen.

Los Thébanos, segun el mismo Plutarco, no admitian otro primer principio que al dios Cuep, que es sin principio y no está sujeto á la muerte; y Jámblico que habia estudiado á fondo la religion de los egipcios, que era discípulo del célebre Porfirio, segun S. Clemente, y S. Cirilo Alejandrino, y que habia leído muchos libros que ya no existen en estos tiempos y que entonces eran respetables, ya por su antigüedad, ya porque se les atribuian á Trismegisto ó á alguno de sus primeros discípulos; este Jámblico que tenia tantos

conocimientos en la antigüedad egipcia dice: «segun los egipcios, el primer Dios existió en su unidad solitaria antes de todos los seres: él es el manantial y origen de todo lo que es inteligente é inteligible: él es el primer principio suficiente á sí mismo, incomprendible y el padre de todas las esencias.»

«Hermes (Trismegisto) dice mas, continúa Jámblico, que este Dios supremo ha propuesto un otro dios nombrado Emeph, como gefe de todos los espíritus ethereos, empireos y celestes; que este segundo dios, que llama conductor, es una sabiduría que transforma y convierte en sí todas las inteligencias. No prefiere á este dios conductor sino el primer inteligente y el primer inteligible que se debé adorar con el silencio.»

«Añade tambien que el espíritu productor tiene diferentes propiedades ú operaciones; que se llama en lengua egipcia Amoun, mirado como sábio; Piha, mirado como vida de todas las cosas, y Osiris mirado como autor de todo bien.»

Segun esto los egipcios solo admitian un primer principio eterno, improducto y productor y un semidios semejante al Mithras de los persas.

En un fragmento de los escritos de Sanchoniaton se vé que los fenicios tenian una cosmogonia semejante á la de Moises, de donde se infiere que estos admitan un solo Dios criador de todas las cosas.

Los griegos cuya supersticion se propagó en la antigüedad por tantas partes del universo; estos mismos en su creencia primitiva tenian la de un solo Dios, como lo ha probado Mr. Boivin por los espresos testimonios de Anaxagoras, Estacio, Platon, Pronapides preceptor de Homero y el fragmento de Sanchoniathon. Aristóteles, *de Mundo* capítulo VI. dice que es una tradicion antigua trasmitida de padres á hijos que Dios es quien ha hecho todo y todo lo conserva.

Pasemos de la Grecia á Roma y hallaremos que en el nacimiento de esta célebre ciudad los pueblos de Italia no conocian aquella asombrosa multitud de dioses á quienes despues rindieron sus homenages y adoraciones. Numa legislador de los romanos, dice Plutarco les habia enseñado una religion mas pura y les habia prohibido imaginarse que Dios tenia la figura del hombre y de la bestia; entre ellos no habia imagen ni estatua de Dios, y aunque en los ciento setenta años primeros (de la fundacion de Roma) edificaron templos y establecieron otros lugares sagrados; pero en ellos no se veía ninguna figura de Dios. La unidad, pues, de este supremo sér la conocieron muchos de los romanos, como puede verse en los escritos que algunos de estos dejaron. Plauto que tubo una grande reputacion en Roma por su talento para el género cómico en una de sus composiciones introduce hablando á un dios subalterno de este modo. Yo soy ciu-

dadano de la ciudad celeste donde Jupiter padre de los dioses, y de los hombres es el jefe. El manda en las naciones y nos envia por todos los reinos para conocer las costumbres y las acciones, la piedad y la virtud de los hombres. En vano es que los mortales procuren corromperlo por medio de las ofrendas y los sacrificios.

Musas, dice Horacio, celebrad en primer lugar segun la costumbre de nuestros padres al gran Jupiter que gobierna los mortales y los inmortales, la tierra, los mares y todo el universo. Nada hay mas grande que él, nada semejante, nada igual á él. Ciceron, Virgilio, Ovidio, Seneca, en varias partes de sus escritos han dejado testimonios brillantes de que la unidad de Dios no era tan desconocida en la antigüedad.

Los pueblos mas distantes de los lugares en donde se debia conservar mas la antigua tradicion, los franceses, los germanos, los bretones y otras naciones mas remotas del norte segun Plinio Tacito, Celso y otros escritores, cuando empezaron á sér conocidos no adoraban sino á un solo sér supremo lo que se puede confirmar dice el abate Bergier, por el Edda, antiguo libro de los islandeses.

Innumerables pasages de los antiguos escritores podriamos citar para hacer ver la falsedad de la asercion de Mr. Hume que la primera creencia del mundo habia sido el politeismo; pero lo dicho nos ha parecido sufi-

ciente para manifestar su error: su débil argumento tomado del himno de Orfeo al dios Pan está suficientemente disuelto con haber manifestado la mas remota creencia del mundo, que jamás podrá Hume echar por tierra con unas débiles conjeturas, que para darles alguna fuerza era preciso que nos manifestara siquiera una nacion que hubiera adorado á la naturaleza como un Dios único bajo el nombre de pan; pero donde hallaremos una nacion que á la energía de la naturaleza, ó á esa alma del mundo le haya edificado un templo, levantando un altar, ó inmolado una víctima? Pan entre los griegos y romanos era el dios de los pastores y no ocupaba un puesto tan distinguido en la mitología, de suerte que estuviera entre las divinidades del primer rango. Demás, que de la misma doctrina de Orfeo se infiere lo contrario de lo que pretende Hume.

En el compendio de la doctrina de Orfeo hecha por Timoteo, y que se ha conservado por Suidas, Cedreno y Eusebio, dice este autor. »Hay un sér no conocido, que es el mas elevado y el mas antiguo de todos los séres y el productor de todas las cosas, hasta del Ether y de todo lo que está sobre el Ether. Este sér supremo es *vida, luz y sabiduria*; estos tres nombres muestran el mismo y único poder que ha sacado de la nada todos los séres visibles é invisibles.» ¿Cómo pues podria Orfeo creer que su cantado dios Pan fuera el

alma del mundo, ó energía de la naturaleza, creyendo que habia un sér que habia dado la existencia al mundo y á toda la naturaleza? esta sería una monstruosa contradiccion; pero los filósofos de estos últimos siglos, sin juicio ni discernimiento buscan en la antigüedad con que apoyar sus sistemas absurdos, y truncando los textos, desfigurando los hechos y refiriendo falsedades con un tono imponente calumnian á la antigüedad, degradan á los hombres mas ilustres, y dan por verdades las quimeras mas despreciables.

Mas nosotros queremos suponer que Orfeo en su himno hiciera una protestacion de su creencia, ¿qué fuerza puede tener el testimonio de un hombre solo para darle mas crédito, que á la voz general de la antigüedad? Este himno junto con otras despreciables conjeturas ¿serán fundamento bastante para creer que la primer creencia del mundo fué el politeismo del que pasó por reflexion á la creencia de un Dios único?

Los judios y los cristianos han sido los que unánimemente han adorado siempre á un Dios único; pues fijese la época en que comenzó este culto entre ellos, por medio de la sola reflexion: no basta decir una cosa, es preciso probarla, y hasta ahora ni Hume, ni sus discipulos han dado pruebas satisfactorias. Es verdad que entre los filósofos griegos hubo bastantes que juzgaron que el Sér supremo era como el alma del mundo; pero qué pue-